

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Esperando que al fin llegue la nieve, tan esquiva en Magallanes, se encuentra Paola Vezzani (1969), que al cierre de esta edición empezaba a llegar. Le importa mucho el clima a esta escultora de Punta Arenas, la más joven de artes visuales recién incorporada como miembro de número de la Academia de Bellas Artes.

Su obra surge y dialoga con ese resonante paisaje de canales, fuertes oleajes del mar, árboles y bosques sacudidos por el viento de la Patagonia más austral. Sus faros y/o arpones se levantan junto al mar, en hospitales, en Río Verde o están en la Universidad de Helsinki, en Finlandia, y en otros lugares del exterior. Vezzani integra también —como artista en terreno— el movimiento pionero mundial “Escuela de arte y ciencia”, que lidera desde la región austral el académico Ricardo Rozzi.

Y la artista y gestora cultural prepara estos días una muestra de esculturas para Berlín: “Travesía”, junto a la pintora Karen Luderitz, en la galería Cleartext. “Es un homenaje al escultor Karl Menzen y llevaré obras relacionadas con la idea de viaje, en piezas de acero y madera. Viene, además, una colectiva de artistas de la Academia en la Universidad de Talca”, cuenta.

“Fragilidad del encuentro”

—En el discurso de incorporación a la Academia, titulado “La fragilidad del encuentro”, se centró en la importancia esencial de la especificidad de los lugares para las artes visuales.

“Sí, porque hay muchas capas de contenido en los lugares, y en el caso de Magallanes tiene particularidades desde la historia y desde su posición geográfica. La cercanía de la Antártica, Tierra del Fuego, Cabo de Hornos, Estrecho de Magallanes, son hitos de este lugar único donde se unen los dos océanos más grandes del mundo que hacen que se respire una energía especial. Sumo el viento, la nitidez y la posibilidad de ver a lo lejos el paisaje bañado por la luz amarilla de un sol acostado”.

Esa naturaleza y geografía surgen fuertes en su escultura con bosques y cetáceos que cruza con arpones y embarcaciones misteriosas. También está en su obra la historia de su familia y del lugar.

—La fragilidad de la que habla, ¿viene de allí?

“Desde niña vi bosques por los que pasó el fuego. La imagen de bosques con palos quemados aún de pie, en contraste con la vida de los otros, era algo cotidiano, y quedó grabado en mi memoria. Con los años aprendí a distinguir la fragilidad de los ecosistemas, incluyendo al ser humano, ante un evento de fuego como una especie que se introduce en lugares en que los ecosistemas no están preparados para ello. La pérdida, la muerte, nos hace reconocer la fragilidad. Esas experiencias marcan la mirada en la que he encontrado una mayor cercanía con el trabajo de campo que realizan científicos de diversas áreas”.

Pioneros en arte y ciencia

Pero uno de los mayores logros que Paola Vezzani destaca es su trabajo con el académico internacional Ricardo Rozzi y su “Escuela de pensamiento de artes y ciencia”. “Llegué interesada en los cientí-



Su trabajo en medio del paisaje magallánico marca su obra y abrió la puerta a los fondos concursables de arte en la geografía, para todo el país. Su residencia en terreno da origen a nuevos diálogos con el hábitat.



Faro en Finlandia, en la Universidad de Helsinki. Vezzani realizó otro monumental faro para el Hospital de Magallanes, en pandemia.

ENTREVISTA | La artista más joven en la Academia

PAOLA VEZZANI: La fascinación del encuentro entre arte, naturaleza y ciencia

Sus esculturas pueblan Magallanes y su duro paisaje. Las creaciones de esta reconocida artista visual de Punta Arenas —cuyas próximas creaciones viajan a Berlín— se relacionan también con la “Escuela de pensamiento de arte y ciencia”, de Ricardo Rozzi, pionera mundial en ello y en la que Vezzani participa.

ficos que trabajaban relacionados con el tema de la conservación. Y, desde ese primer encuentro, en 2006, no he dejado de aprender y colaborar con Rozzi y otros científicos de la Universidad de Magallanes en la isla Navarino”.

Le apasiona el taller de filosofía ambiental de campo. “Las personas viven la inmersión en la naturaleza guiadas por filósofos, investigadores y artistas. La idea es que la experiencia sea transformadora al incorporar una nueva mirada de quiénes somos y con quiénes compartimos el hábitat. Es un cohabitar con plantas, aves, rocas, ser parte del mundo”.

—¿Cuál es su rol como artista?

“Mi tarea es tener un momento para observar: usamos como herramienta el dibujo. Así, el tiempo destinado a conocer es mayor y más profundo. Los participantes proponen metáforas para comunicar un concepto y van quedando dentro del acervo del Parque Etnobotánico en Puerto Williams”.

Su escultura “Espiral de Vida” se instaló en el edificio inaugurado del Centro Internacional Cabo de Hornos, en mayo. “Es un bosque que crece en espiral conectado por las raíces de los árboles”.

Paola Vezzani subraya que existe “una gran masa crítica que genera una investigación científica en diferentes áreas de trascendencia mundial en Magallanes. Hay temas como las aguas lluvia más puras del planeta que fueron medidas en Cabo de Hornos. Se identificaron nuevas especies, muchas endémicas e incluso aves, que inspiraron al premio nacional de Ciencia José Miguel Aguilera para aplicar su concep-

to de “laboratorio natural” a la zona”.

—¿Diría que Magallanes es pionera en la tendencia de arte-ciencia?

“¡Pienso que sí! Y aunque no hay una carrera universitaria de artes visuales, sí hay un gran grupo de personas ligadas al medio que son de Magallanes o que han llegado a vivir aquí. Hay un interés y valorización de la naturaleza y de la conservación muy fuerte, desde que en la zona se abrió la línea del Fondart para arte y ciencia y se incluyó en la política regional de cultura. En esa época, 2010-2014, era directora regional del entonces Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Hoy esa línea experimental pasó a ser nacional. Hay muchos proyectos, pero reconozco que es complejo que se dé una relación en que los científicos con los artistas trabajen por igual en un proyecto colaborativo, donde el aporte del científico sea tan fundamental como el del artista”.

Land art antes que Smithson

La mítica y monumental escultura de Vezzani, “Magallánica” —como la bautizó el teórico del arte Ronald Kay—, es uno de los íconos en la región. Un ejemplo de creación artística monumental in-

“Magallánica”, en Río Verde, su mítica obra que se inspira en un arpón kawéskar unido a la pluma de un cóndor.

serta en la naturaleza. Se emplaza junto al canal en Río Verde y representa una transición evocativa entre embarcaciones, arpones y cetáceos.

—¿Cómo la lee en la actualidad?

“Siempre me importó la relación de forma y de contenido con el lugar. La inspiración partió en un arpón kawéskar unido a una pluma de cóndor. La forma tenía, además, que enfrentar el viento que viene desde el Seno Skyring y mantener una relación armónica con el ritmo del paisaje. El concreto, la madera recogida de las playas cercanas y el acero pintado me ayudaron a mantener esa relación. El paso del tiempo ha ido dejando huella y eso no me molesta. Cuando alguien me cuenta que fue a Río Verde y que le encanta hacer un alto en la ballena, ¿cómo le voy a decir que no es una ballena? ¡Agradezco que la obra invite!”.

Una de sus recientes esculturas es la “Ballena yagán”. “Se inspira en la oportunidad que implicaba para los pueblos

yagán, kawéskar y selknam, una ballena varada. Comunicaban el hecho por medio de fogatas”.

—¿Hay un proyecto de su zona que le impresiona?

“¡El Museo de Historia Natural de Río Seco!, creado por la familia Cáceres. Miguel Cáceres es artista y ha encontrado la forma de reunir junto a su hermano y un gran equipo de colaboradores, desde esqueletos de aves con sus alas emplumadas hasta esqueletos de ballenas, en galpones gigantes. No está claro si es una instalación de arte o un museo, pero juega en los dos sentidos en forma inquietante. Y sirve no solo para aprender de historia natural, sino que para pensar cómo relacionarse con la naturaleza”.

Hay trabajos liderados desde la Universidad de Magallanes, residencias para artistas en colaboración con científicos. “Los resultados han sido diversos y poderosos, pero hay un riesgo en esto y es que los contenidos que provienen de la ciencia son sobreinterpretados por artistas, cayendo en efectismos”, advierte.

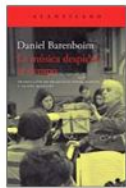
Pero existió un trabajo pionero que le apasiona. “El proyecto fallido de Lorenzo Berg del que Ronald Kay hizo un libro magnífico, “Lorenzo Berg. Un Origen”. Fue un concurso que ganó Berg, en la década del 50, para hacer un monumento a Pedro Aguirre Cerda. Su propuesta consistía en piedras monumentales sobre un espejo de agua. Fue land art antes de Robert Smithson, y arte y naturaleza antes del inglés Richard Long. Se inició a inicios de los 60, pero no lo pudo terminar”.



Paola Vezzani es una destacada artista y gestora cultural.

El libro, publicado originalmente en 2008, compila seis conferencias del director de orquesta y pianista, más un surtido de artículos y entrevistas

ÁLVARO GUIBERT
El Cultural/Derechos exclusivos



LA MÚSICA DESPIERTA EL TIEMPO
Daniel Barenboim
Traducción de Francisco López Martín y Vicent Minguet.
Acartilado, 2023. 224 páginas. 22 €



MÚSICA “La música despierta el tiempo”: Barenboim sienta cátedra en Harvard

tiempo imaginamos tan susceptibles de recibir ese aliento y cobrar vida.

Barenboim no tarda en entrar en finuras parecidas. En la página 3 del primer capítulo ya está mirando el borde que separa —y une— sonido y silencio. Se refiere al principio de Tristán e Isolda, que es un viaje desde la nada al universo en tres notas y

un acorde, para preguntarnos si estamos contando bien los pasos, porque en realidad no son cuatro, sino cinco.

El origen del universo en Tristán, su causa, no está en la primera nota de la partitura, sino en el silencio que la precede y la resolución de la tragedia no estará en el último so-

nido escrito, sino en el silencio que le habrá de seguir. El viaje empezaba, efectivamente, en la nada. Se deduce que la reivindicación que hacemos siempre los músicos del silencio en la sala no tiene que ver con la cortesía o la concentración sino con la esencia de la música.

Pero la reflexión que predomina

en este libro y, en realidad, en todo lo que Barenboim dice, escribe y hace desde hace ya una treintena de años, surge de la capacidad moral, la potencia transformadora, de la música, que él está decidido a aplicar al avispero de Oriente Medio. En 1992, logró hacer sonar en Israel la música de Wagner, que allí está proscrita.

Un año después, con el crítico literario palestino Edward W. Said, comenzó a idear y poner en marcha dos espacios de arte, libertad y convivencia para jóvenes músicos israelíes y palestinos: la East-Western-Divan Orchestra y la Barenboim-Said Akademie de Berlín, donde se estudian por igual la música y las humanidades. En ambos espacios, los músicos pueden expresar abiertamente recelos y agravios actuales o ancestrales y, al mismo tiempo, al practicar la música de conjunto, que no se puede hacer sin escuchar activamente al otro, van creando relaciones y ampliando perspectivas.

La música despierta el tiempo reúne las seis conferencias que dio Barenboim en 2006 en la Universidad de Harvard más un surtido de diez artículos y entrevistas. Apareció en 2008 y nos llega ahora en impecable traducción española de Francisco López Martín y Vicent Minguet.